

DIARIO DE PALMA.

LUNES 23 DE ENERO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PALMA..... 10 rs.
MAHON é IBIZA, franco.. 12 id.
Cada número suelto..... 1 sueldo.

Sale el sol á 7 h. 4 ms. y se pone á 4 h. 56 ms.
Sale la luna á 1 h. 51 ms. de la madrugada y se pone á 1 h. 24 ms. de la tarde.
Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio dia
12 h. 12 ms.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA.... Librería de D. F. Guasp.
MAHON.... D. Matías Mascaró.
IBIZA..... D. Joaquín Cirer y Miramont.

Seccion literaria

CONTESTACION AL DISCURSO DEL SR. BARALT.

Señores:

En la solemnidad que hoy reúne á la Academia Española, y despues del brillante y filosófico discurso que acabais de escuchar, cualquiera de sus individuos podria contestarle dignamente, inspirado por el asunto, y sostenido en él por su juicio y su inteligencia: yo solo, á virtud de muy especiales circunstancias, temo y vacilo en este encargo, agitado por mi memoria, conmovido por mi corazon.

Hace, señores, treinta años,—como que era en octubre de 1823,—que entraban dos jóvenes, casi dos niños de catorce á quince años de edad, por las puertas de la universidad de Sevilla. Arrojábalos al uno y al otro en aquel asilo la tormenta política, que había bramado y bramaba en nuestro horizonte, y que con un conocimiento certero, descargaba preferentemente sus rayos en los que habían tocado apenas los umbrales del mundo. Aquel venia de Salamanca, donde su imaginacion precoz diera larga muestra de un infantil liberalismo; éste venia de Córdoba, donde, con mas modesto continente, también se había hecho notar entre los partidarios de las instituciones constitucionales. Aquel y este, siguiendo el ejemplo de padres amados y venerados, y llevando en sus entrañas el noble sentimiento que se indigna de toda opresion, que repele toda tiranía, habiáanse agrupado con viva fé y con espíritu ardiente en derredor de la nueva idea que iluminaba la sociedad española, abriendo á ella sus inocentes ánimos, acariciándola en sus sencillos corazones, dilatándola y predicándola en sus poco reflexivas, en su tal vez imprudentes palabras.

Por eso los amagaba, cuando no los hiriese, la reaccion: por eso tenían que huir de los lugares en que habían comenzado sus estudios: por eso iban á oscurecerse y á confundirse en aquel mayor y mas inextricable espacio, donde nadie se ocuparia, de seguro, en sus antecedentes, donde nadie inquiriria sus aspiraciones ilusorias, sus vagos deseos, sus imposibles, quiméricos propósitos.

La concurrencia á unas propias clases, la analogía de situacion instintivamente adivinada, la posesion de unos mismos principios y gustos, á la par que de diversos caracteres, que quizá se completaban entre sí, los enlazó con una amistad íntima, de aquellas que solo inicia la juven-

tud, pero que duran por toda la existencia, como el perfume de una flor que jamás se agosta. Juntos vivieron, juntos se formaron en aquella ciudad de nobles y artísticos recuerdos; juntos procuraron inquirir las ciencias del derecho y de la razon; juntos abrieron sus almas á la viva luz de la belleza; juntos, sin abdicarlas nunca, modificaron también sus ilusiones de niños, cual lo exigia el discernimiento de la edad, que se adelantan en madurez con las pruebas de la sujecion y con los quebrantos del infortunio.

Si posteriormente, el oleaje social y el huracan de las pasiones políticas los echó por rumbos diversos, mas bien que contrarios, la memoria de aquellos tiempos dichosos fué siempre un nudo indisoluble, que entrambos llevaron con placer, sintiéndolo eterno en sus corazones. ¡Hoy lo ha sellado, lo ha santificado la tumba....! Comprended, señores, como no puede el que sobrevive fijar sus ojos en el que murió sin que se le arrasen en lágrimas: comprended como no puede juzgarle con la fria imposibilidad de una crítica indiferente: comprended como agradeciendo á nuestro digno director que le haya dispensado esta honra, y encargándole la última palabra que aquí se ha de pronunciar respecto al amigo de su niñez, duda en el momento de pronunciarla, y casi se arrepiente de un deseo para el que no habían contado con las flaquezas de su fraternal cariño. Mayor serenidad, mayor imparcialidad de ideas reclamaba este acto: disculpadme, señores, si no alcanzo la una, si no me es dado remontarme á la otra.

Afortunadamente, el discurso de nuestro nuevo compañero es tan completo y tan acabado; calificáanse en él con tal exactitud las concepciones del filósofo, y las dotes de expresion y forma del escritor á quien reemplaza; enúncianse con tan atinado juicio las ideas que todo entendimiento recto debe deducir del análisis de sus obras; que yo no tendria nada que rectificar ni que añadir si quisiera seguirle en su estimable trabajo, y me veria en la precision de hacer variante sobre lo dicho, con el grave riesgo, que siempre amenaza á los de rebusca, de parecer forzados y premiosos, en comparacion de los espontáneos y naturales.

Prefiero, señores, fijar por algunos momentos mi vista en la persona del querido académico á quien lloramos; señalar algunas circunstancias, poco conocidas, de su sensibilidad, de su carácter, y aun de su talento propio; y encontrar en ellas el germen y la esplicacion de las que resaltan en sus escritos, ora de

continuo como inagotables raudales de luz, ora también de tiempo como golpes de sombra que los contrastan y los anublan.

No tengo que hablar ni de la fuerza de comprension, ni de la facultad generalizadora que desde niño le distinguiera. Está viva en la memoria de todos la elevacion de sus pensamientos, y la grandilocuente sonoridad de sus palabras. Si alguna inspiracion crítica puede levantarse hasta él acerca de ese punto, solo ha de consentir en aquella propia elevacion y sonoridad constantes que, despojadas de mas suaves tintas ó de tonos mas apacibles, fatigan al cabo con su permanente tension á ménos poderosos entendimientos. También la luz que contempla el águila en las purísimas claridades del espacio, causa y deslumbra á los que, careciendo de su fuerza, la recibimos de lleno en nuestros débiles ojos.

Mas á esa facultad de generalizar, á esa necesidad deremontarse siempre y para todo hasta los principios por una sintesis que no descansaba sino en lo simple y lo absoluto; uníase en nuestro sócio el esquisito don de sentir con estremada viveza, pero no con duracion ni constancia, y uníase también un carácter tímido, que contrastaba hasta no mas con la reconocida audacia de su talento.

Si por la inteligencia era gigante, era asimismo mujer por la sensibilidad, y era niño por el corazon. Dios le había hecho de ese modo; no permitiendosus inescrutables juicios quizá que se acumulen y completen todo género de grandezas, en este ser miserable que ha condenado á la imperfeccion y á la incertidumbre.

Pues bien, señores: en este conjunto que os acabo de indicar de diferentes y encontradas dotes; en esa reunion de discordes cualidades, que pocos han podido conocer mejor que el que os habla, está la clave segura para comprender y juzgar con acierto á la persona en quien nos ocupamos, como también lo estuvo el destino de su vida, y la sucesiva generacion de sus siempre grandes de sus siempre sorprendentes ideas. El mundo que no poseyó esa clave, ha podido algunas veces pararse ante ellas con duda ó con asombro: para los que la tuvimos, conociendo al hombre, nada mas fácil que seguirle en su marcha; nada mas sencillo que comprenderle como era, y aun casi predecir cómo había de ser en cada momento.

Dedicase en los primeros años de su juventud al cultivo de las letras humanas: oye con ardor los consejos del insigne patriarca de nuestra literatura, prez y gloria de esta academia: explica en el instituto de Ca-

ceres: lucha en el memorable concurso del Cerco de Zamora, arroja en fin á la luz pública varios cantos que se escapan de su alma, ora con motivos de júbilo, ora en instantes de dolor. Y ya desde entónces, con la leche de la enseñanza en los labios, comienza á lucir esa distinguida individualidad, que debía acompañarle hasta el sepulcro. Lo grandilocuente de la expresion, lo atrevido, lo absoluto, lo exagerado de la idea, son sus reconocidos caracteres. Ni esperéis de él depurado gusto que significa serenidad y prudencia; ni esperéis la moderacion, que se deriva de la duda ó de la templanza. es un retoño del antiguo genio cordobés el que nace y se ostenta al mundo, con su valentía, con su desenfado, con su negligencia tradicional: es otro Lucano, que prepara una nueva Farsalia, escribiendo la tragedia de Padilla; es otro Góngora, no despeñado aun en sus delirios, sino desenvolviendo las tendencias de Herrera, el gran imaginador; pero un Góngora quizá mas inflexible y ménos variado que el autor célebre de Angélica y Medero, capaz de sobrepujarle en sus canciones, incapaz de seguirle en sus romances.

De haber permanecido por algun tiempo las instituciones de 1830; de no abrirse á la juventud el nuevo estudio que de allí á poco se le franqueó, llamándola á las cuestiones públicas; puede tenerse por seguro que el cantor de la duquesa de Frias hubiera llegado á ser muy luego un jefe de escuela en nuestra república literaria. Su independencia por no decir su desden hacia los ajenos juicios, la fuerza creadora de su rica imaginacion, el atrevimiento de su pintoresca palabra, lo fascinador, y dominante en la cadena de su discurso; todo acredita la exactitud con que concebimos y enunciamos esta idea. Habría sido un bien ó un mal; no necesitamos discutirlo ahora.

Pero siempre es necesario rendir homenaje al talento que despunta con tal elevacion; y reconocer cuanto se distingue y sobresalen entre la muchedumbre de escritores los que arrastran á las generaciones sucesivas por cualquier inusitado sendero, si quiera no sea ni el mas desembarazado y espacioso, ni el que mas rectamente dirija al templo de la inmortalidad y de la gloria.

Entretanto, señores, cambia, segun dejamos indicado, la situacion de las cosas públicas: reemplaza 1833 á 1830; y quien se anunciaba hasta allí como poeta ó como disertador literario, levántase de repente como político, como estadista, como filósofo, de la mas importante y trascendente de las filosofías todas.

Pero observad de qué manera se

levanta, y con qué condiciones se presenta al mundo: observad cuál sigue su camino, al parecer tortuoso y vario, en realidad idéntico consigo propio como impelido por una misma fuerza, como producto necesario de una sola causa.

No me refiero, señores, al estilo ni á la forma. Reconoce todo el mundo que no hay en estos otra variación sino la que exige la naturaleza de los asuntos tratados, y el desenvolvimiento que imprime la edad aun en las cualidades mas consistentes. Siempre igual grandeza de imágenes; siempre igual sonoridad de períodos; siempre idéntico lujo de generalización, siempre la carencia absoluta de tonos modestos, en que descansa el ánimo, y que den fuerzas para admirar nuevamente otros nuevos arranques de fantasía.

No es esto de lo que quiero hablar. Entro mas en el fondo de las cosas, y descubro y contemplo la unidad á que me he referido en la extraña combinacion que cité ántes, cual resulta de ese talento que alto concibe, de esa sensibilidad que se afecta tan viva y pasajera á la vez, y de esa condicion tímida y flaca, efecto quizá de la dolencia física que le llevó á la tumba, y que es posible le trabajase desde sus primeros años. Hé aquí, señores, á mi juicio, lo que nos explica su vida toda; hé aquí lo que nos da el secreto de sus variaciones aparentes, reivindicando y reconstruyendo la unidad, que en pocos ha sido tan verdadera y tan constante.

Fijad si no vuestros ojos en el publicista de 1833, en el profesor de 1836, en el negociador de 1841. Las ideas son diversas, son contrarias en cada cual de estas épocas; no hay que ponerlo en duda, porque ántes de todo es el derecho de la verdad. Las ideas son diversas; y sin embargo, en cada caso son las que comprenden el escritor con la mas sincera buena fé, son las que concibe destinadas para labrar la felicidad del mundo. ¿Sabeis por qué sucede así? ¿Queréis conocer el motivo que le coloca, con tan pequeños intervalos, en tan diferentes puntos de vista? ¿La razon de aparecer aquí liberal ardoroso, allí liberal doctrinario, despues apenas liberal?

Pues depende, señores, de que en 1833 acaba de presenciar los desafueros del poder absoluto y la procaz conducta de los voluntarios realistas; de que en 1836 ha visto de cerca el movimiento revolucionario de las provincias, con su aterrador carácter; de que en 1840, por último, ante los pronunciamientos de setiembre y la regencia militar, cree reconocer estéril y valdía la constitucion moderada, que tres años ántes hicimos ó aceptamos todos.

Es liberal, ardiente liberal, primero, porque el liberalismo es el refugio contra los excesos de la monarquía pura: es en seguida doctrinario, porque la soberanía de la razon le protege contra las saturnales de la demagogia: se lanza finalmente en la reaccion monárquica, porque juzga vilipendiada y abatida la autoridad, y porque entiende que solo siendo fuerte y legítima es como salva á las sociedades de vaivenes y trastornos. Hubo, pues, en todos los casos, para conmoverle, para decirle, un peligro que hirió su fantasía. Temió, se apasionó, y se lanzó consiguientemente en un nuevo re-

fugio: generalizó sobre un orden de ideas, y tuvo en poco, cuando no suprimiese, las que le atenuaban ó modificaban. Y puesto ya en esos caminos, y olvidado de antiguas impresiones que le habian empujado á otros, su talento extraordinario encontró siempre grandes imágenes y espresiones sonoras, que llenaron el espíritu de los oyentes como habian llenado el suyo, y que abrumaron, cuando no convencieron á los que escuchaban, con su reconocida, innegable magestad. Es lo cierto que faltaba en su carácter un contrapeso de energía, como de duracion y de constancia en los sentimientos de su ánimo; y que al considerar en cada ocurrencia los últimos aspectos de la causa pública, se eclipsaban ó desvanecian en él las propias consideraciones que en época anterior tenian ocupado su juicio: de ahí la facilidad para inclinarse á todos los extremos, y la exajeracion al adoptar todas las doctrinas, huyendo en cada caso de la idea que le ofende, ó del peligro que le amenaza.

Y esto mismo sucede despues, señores, cuando al tomar mayor y mas resuelto vuelo, da la espalda á las cosas terrenas, maldice de la política liberal y de la humana filosofía y quiere elevarse, á la sombra, y amparo de la religion, hasta los mas altos principios de lo verdadero y de lo absoluto.

Habia sido testigo en 1847 del prolongado acabamiento, de la agonia admirable, de la santa muerte de uno de sus hermanos: joven modesto y sencillo, humilde de corazon, dechado de todo género de privadas virtudes. Aquella dulce serenidad, aquella inefable resignacion, aquel tránsito visible y misterioso de los padecimientos del mundo á las dulzuras de una eternidad feliz, le hirieron y conmovieron vivamente, sojuzgando su criterio y arrebatando su inteligencia. Aparecióle notorio lo fútil de las especulaciones humanas; vió la derrota de los sentimientos del orgullo, postrados por el cristianismo inocente y sincero. Admiró su alma, necesitada como siempre de entusiasmo: animóse su debilidad, necesitada como siempre de apoyo: despertóse y exaltóse su fé, que no renegada nunca desde niño, dormitaba, como en tantos otros dormita, al halagüeño arrullo de los intereses y doctrinas de la tierra.

Mas entrado en esa via, su naturaleza le llevaba á ser fervoroso cristiano, como habia sido liberal ardiente, resuelto doctrinario, decidido reformista. Nunca le habia de consentir su genial índole el hacer nada á medias, ni el proceder con vulgar templanza. Como pedía las Cortes, tronando contra la diplomacia extranjera, en 1833; como se atrincheraba con las teorías racionalistas en 1836; como pugnaba por una regencia dinástica en 1841, y por una senaduría real en 1845; así tenia que arrojar ahora en los estudios teológicos, y embeber su alma en los arrobamientos del misticismo emulando á Bossuet y á Santa Teresa; cual emulara ántes á los políticos profanos de mas nota; y hablando tan dignamente de las cosas santas, como hablara de las terrenales en su profesorado y en su apostolado de los intereses del mundo.

Coincidía esto, señores, con los acontecimientos de 1848. Y hástame citar esa fecha, para que se conciba

todo lo que debió influir en el alma del nuevo y apasionado cristiano. No busqueis otra explicacion del último período de su existencia; no la busqueis particularmente del célebre escrito que ha llevado por toda Europa su nombre, y que ha sido principal material del discurso á que debo responder en estos momentos.

(Se concluirá.)

Palma

22 DE ENERO.

Boletín religioso.

Santo del día.

S. RAIMUNDO DE PEÑAFORT,
Y SAN ILDEFONSO, ARZOBISPO
DE TOLEDO.

San Raimundo de Peñafort, canónigo de Barcelona su patria y despues religioso de la orden de predicadores. Su piedad y doctrina le merecieron el nombramiento de maestro del sacro palacio y el de confesor del rey D. Jaime I, con el cual pasó á Mallorca; desde cuya isla se embarcó sobre su manto, regresando milagrosamente á la ciudad de Barcelona, donde acabó santamente sus dias en 7 de este mes del año 1275, á los noventa y nueve y cuatro meses de su edad.

San Ildefonso fué natural de Toledo y nació á principios del siglo vii de nobles padres que le inclinaron á la virtud desde sus primeros años. San Eugenio, arzobispo de la propia ciudad y tio de San Ildefonso, le envió al seminario que habia erigido en Sevilla el sabio San Isidoro. Siempre habia mostrado Ildefonso gran vocacion al estado religioso; así es que á pesar de las súplicas de su madre tomó el hábito del orden Benedictino en el monasterio de San Cosme y San Damian. Vivía nuestro Santo en el claustro entregado á las mas dulces contemplaciones divinas y ocupado en literarias tareas, cuando por muerte del abad Deodato, pusieron los monges sus ojos en el para sucesor de aquel padre de tanto mérito. Por algun tiempo administró la prelación, siendo elevado al arzobispado de Toledo por muerte de su tio Eugenio. Serian necesarios muchos volúmenes para referir con individualidad las acciones memorables de este insignisimo Pastor, y últimamente lleno de merecimientos, pasó á disfrutar á los 72 años de su edad, de los premios eternos. Su feliz tránsito se verificó el día 25 de enero del año 669.

CUENTOS.

MAÑANA LÚNES

En S. Antonio de Viana

Continúan las cuarenta horas dedicadas al santo anacoreta su glorioso titular, esponiéndose Su Divina Magestad á las siete de la mañana; á las once habrá misa solemne cantada, y por la tarde vísperas y completas á las cuatro, á las cinco y media la corona de María santísima y un rato de oracion ántes de la reserva, que se hará á las siete.

ANUNCIOS OFICIALES.

Por disposicion del señor Juez de primera instancia de este partido se anuncia que queda señalado el día treinta de los corrientes, á las nueve de su mañana, en este juzgado, para procederse á la venta y remate en pública subasta de las divisiones hechas del bosque del predio *ca ne Ferrera*, del lugar de Orient, sufragáneo de la villa de Buñola. Palma veinte y uno de enero de mil ochocientos cincuenta y cuatro.— José Arbós y Rubí.

REVISTA DE PERIÓDICOS DE PALMA.

BOLETIN OFICIAL BALEAR.

En el número 5294, se publica:

Una orden, de este Gobierno de provincia, para la renovacion de vocales de las juntas de Sanidad, procedentes del ayuntamiento.

— Otra Real, declarándose que el papel sellado que se ha de unir á los títulos de los empleados para las anotaciones de vicisitudes, es el 4º

— Otra del señor Rector de la universidad de Barcelona, relativa á enseñaanza doméstica.

— El anuncio de haber tomado posesion de la secretaría de gobierno de esta Audiencia D. Francisco Fábregas del Pilar.

— La demostracion de las cuotas que por recargo de interes comun provincial y municipal, deben añadir los ayuntamientos de esta provincia el año actual.

— El señalamiento de nueva subasta para la reparacion de la casa administracion de fábricas de sal en Ivisa.

Boletín COMERCIAL Y MARÍTIMO.

NAVELACION

ADMINISTRACION PRINCIPAL DE CORREOS
DE MALLORCA.

AVISO AL PÚBLICO.

Con arreglo á lo prevenido en el art. 18 de la instruccion de giro mútuo de correos, no se esponderán ni pagarán libranzas en los dias de entrada y salida del de Barcelona. En los demas estará abierta la oficina al efecto, desde las 9 de la mañana hasta la una de la tarde. Palma 21 de enero de 1854.—Teófilo Zaforteza.

PAQUETE DE VAPOR



EL BARCELONES.

SU CAPITAN D. GABRIEL MEDINAS, saldrá para Barcelona el lúnes 25 del que corre á la una de la tarde, con la correspondencia. Admite carga y pasajeros.

Se despacha en la calle de la Portería de santo Domingo, núm. 1, cuarto entresuelo.

AVISOS

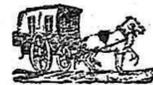
Sirvientes.

Una familia que reside en el continente desea un criado mallorquin, de buenas circunstancias, que tenga quien abone su conducta, y que sepa algo de cocina: disfrutará el salario de seis duros mensuales. Para el ajuste podrá presentarse á D. José Fullana, que es el encargado al efecto.

Se necesita un criado soltero, que sepa hacer las faenas de su clase y de conducta abonada: darán razon en esta imprenta.

Nodrizas.

Una de edad de 22 años y la leche de doce dias desea una criatura para la lactancia en su misma casa: informarán en esta imprenta.



Los miércoles y sábados saldrá de Palma para Artá, á las cinco de la mañana, una diligencia, regresando de ésta los lúnes y juéves, de la que partirá á las cuatro de la mañana de los mismos dias, deteniéndose media hora en Villafranca: el importe será de 12 sueldos por persona, con tal que no pase de media arroba el cargo que ésta pueda llevar. Darán razon en el hostel de Manacor de Nicolás Sitjes.

IMPRESA DE D. FELIPE GUASP
EDITOR RESPONSABLE.